

Crónica de viaje: Querétaro y su acueducto. En parte, también invade la región del viento y encierra su cañón gigantesca la arquería, cuyos arcos regulares nacen pequeños, se agrupan, se multiplican, y parecen abalanzarse a los cielos escalando las alturas bóvedas del majestuoso convento de la Cruz. Igual velo de piedra calada que amata el horizonte, se intercepta la vista, aquellos arcos que parecen sostenidos en frágiles varas que se combren con el viento, a través del cual, se admira el perfecto contorno del cuadro de una autana, es el adorno, la pompa y el borbónico sublime que da entrada a Querétaro. Cada arco es un punto óptico desde el cual se pueblan nuevas tentas, diversos perfiles, más feraces notabilidades, por decirlo así, de la ciudad... Guillermo Prieto, *Vigiles de Orden Supremo*, por Fidel, México, García Torres, 1877, p. 30.

Iglesias y conventos: En la segunda década del siglo XIX, Querétaro estaba dividido en cinco curatos, cuatro en la población y uno en los suburbios (en San Sebastián). Algunas de sus iglesias eran magníficas, sobre todo la de Guadalupe y los conventos de San Francisco y Santa Clara. Este último era un edificio imponente y, su interior, se asemeja a un pueblo pequeño, con calles y plazas trazadas con regularidad. Ward, H.G., *México en 1827*, México, F.C.E. (Lecturas mexicanas) 13, 1985, p. 164.

Nuestra Señora del Pueblito. Es una imagen que se encuentra en el templo del mismo nombre, cerca de la ciudad de Querétaro. Se trata de una escultura de unos cincuenta centímetros de alto, representativa del misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen, tallada en madera en 1632. El templo fue construido por los franciscanos en el siglo XIX y reconstruido a principios del XVIII. Actualmente es un santuario a donde acuden muchos peregrinos de toda la República.

La Casa de la Marquesa. Se dice que la casa que recibe este nombre fue construida para Doña Paula Guerrero y Davila, marquesa de la Villa del Villar del Aguila, pero en realidad lo fue para Don Antonio Alday. Es una construcción barroca donde se mezclan elementos moriscos y constituye el prototipo de la modalidad neomudéjar veracruzana. Esta casa alojó a Agustín de Iturbide, jefe del Ejército Trigarante en 1821, antes de que éste entrara a la ciudad de México.

El templo y convento de la Cruz. Fue construido en el año de 1650 y convertido en 1669 en el primer Colegio de Propaganda Fide en América. Al descubrirse la conspiración de Querétaro, se convirtió en prisión para el corregidor Don Miguel Domínguez, y en 1821 fue asiento de uno de los últimos reductos realistas. En 1867 fue destinado a cuartel general de Maximiliano. Hoy, el edificio barroco es uno de los museos más importantes de México.

El Teatro de la República. En el céntrico punto que antes ocupara la Alhóndiga, y bajo la firma del arquitecto Camino San Germán, se inicia la construcción del teatro en 1845. Interrumpida la obra por la guerra contra Estados Unidos, el entonces llamado Teatro de Iturbide no se podrá inaugurar sino hasta las 8:30 del 2 de mayo de 1852, con la representación de la obra "Por dinero baila el perro y por pan si se lo dan..."

El teatro ha sido testigo de acontecimientos tan relevantes como el juicio contra Maximiliano, Urriarán y Mejía en 1867. En 1917 fue la sede del Congreso Constituyente. En el 5º Aniversario de este último, se le impuso su nombre actual: Teatro de la República.

Muy deteriorado, en los años 40 albergó un cine, y sólo la restauración a finales de la siguiente década y principios de los 60, lo reintegró a sus funciones originales. Las representaciones de teatro, que se alternan con las ceremonias cívicas.

En 1973, un decreto lo declaró Recinto Oficial del Poder Legislativo del Estado de Querétaro.

Cerro de las Campanas. Se levanta extramuros al Norte de la ciudad de Querétaro y en él fueron fusilados el archiduque Maximiliano de Habsburgo y sus generales Miguel Miramón y Tomás Mejía el 19 de junio de 1867.

En el sitio donde cayeron los cuerpos de los ajusticiados, los antiguos imperialistas y la familia real de Austria mandaron levantar una capilla votiva, que fue bendecida el 10 de abril de 1901 por el obispo de Querétaro, Dr. Rafael Sabás Camacho, y el mismo ofició allí una misa. Estuvieron presentes, además de algunos antiguos partidarios del imperio, dos príncipes de la casa real de Austria. De tiempo en tiempo, esa pequeña iglesia conmemorativa ha sido restaurada, y es también visitada por los viajeros.

Querétaro, que fue fundada en 1532 como pueblo de indios en el lugar llamado La Cañada, tuvo, después de que fue cambiada a su definitivo asiento en la Hacienda de Carretas, un desarrollo sostenido que la colmó de una historia local y nacional en toda plenitud. Su desarrollo se debe a su estratégica situación: en la entrada de El Bajío, en su parte oriental, en tierras que se describen ubérrimas en los orizontes, de cultivos y huertos, con ganados mayores y menores, en el camino hacia los distintos mineros y hacia "tierra adentro"; con todo, llegó a una prosperidad tal que hacia 1680, cuando se dedicó el templo de la Concepción de Nuestra Señora de Guadalupe, se le reconocía como la tercera ciudad de la Nueva España, y no se diga con la que experimentó en el siglo XVIII, cuando ya estaba plenamente integrada a un sistema de desarrollo regional compuesto por la zona agrícola de El Bajío con muchas haciendas y gran cantidad de ranchos, con haciendas de ganadería en su periferia y varios centros manufactureros, además de una considerable red de caminos de puro obligado para toda el área, lo que, junto con sus obreros, convirtieron a Querétaro en centro de importante comercio. La prosperidad dio a Querétaro la categoría de centro cultural relevante, lo que se manifestó en su abundante patrimonio monumental y de arte. Muy poco queda del primer siglo de su existencia, algo del XVII, y sus templos y residencias más bellas son del XVIII. A sus angulosos edificios se agregan los retablos de sus templos, la imaginería y la pintura. De los claustros sobresalen el de San Francisco, del siglo XVII, y el dieciochesco de San Agustín, éste tal vez, sin paralelo. Y sobre todo, los retablos reconocidos como "queretanos", de variada y rica talla, ensamble perfecto, rutilante dorado, finos fondos, tallados y esculpidos nichos que alojan imágenes entofadadas y policromadas de riquísima tal, que se les considera la culminación del barroco de Querétaro y del arte religioso novohispano.

EL TUMULTO

HISTORIADOR POPULAR

México-Querétaro, Año I, Segunda Epoca, Número 12, octubre de 1986

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA



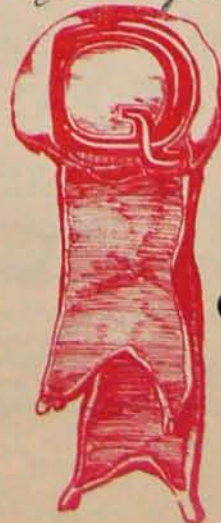
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Humanidades / Área de Historia de México

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Margarita Alegría, Elvira Buelna, Soledad Cruz, Silvia
COORDINADORA: MARCELA SUÁREZ

Pappe, Edelmira Ramírez, Guadalupe Ríos, Marcela Suárez

DIBUJANTE Y AMANUENSE: RODRIGO GONZÁLEZ OCHOA * Impresión: Radioimagen



Carlos Martínez Marín

EL TUMULTO

HISTORIADOR POPULAR
México-Querétaro, Año I, Segunda Época, Número 12, octubre de 1986



Guillermo Prieto describe así el Teatro de la República:

"El teatro de Iturbide es un monumento digno de la cultura de la sociedad queretana. El arquitecto que lo trazó (San Germán) supo aprovechar con tino la esquina de una de las calles de San Antonio y la Alhóndiga, y suspendió en ella su fachada atrevida y correcta que descansa en un enlosado saliente que sostiene alumbrado. Tres elevadas puertas, entre columnas, ofrecen la entrada del pórtico, en cuyo centro forman gradación óptica las puertas más pequeñas de los corredores interiores del teatro. En las laterales del pórtico y suficientemente visible para formar vistoso adorno, se levantan y embutan en la pared las escaleras que conducen a los palcos..."